

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER EN ESPAÑA ENTRE 1939 Y 1997¹

M^a Jesús MARTÍNEZ

Desde 1938, fecha en la que Ramón J. Sender salió de España, hasta los años 60, el escritor aragonés será un escritor poco conocido, e incluso desconocido, para los lectores españoles. Como tantos otros intelectuales y escritores de su generación, se verá condenado al ostracismo.

Las antologías y las historias de la literatura de los años 40 y 50 parecen ignorar el nombre de Sender, a pesar de ser considerado por algunos críticos² como uno de los escritores más notables de este siglo. Sólo a partir de los años 60 las revistas literarias españolas comenzarán a consagrarle algunas líneas. Pero para entonces su obra ya se había situado en primer plano y en el extranjero (principalmente en Estados Unidos, Méjico e Inglaterra) estudios y traducciones se multiplicaban.

Tras 30 años de exclusión Sender conseguirá entrar «literariamente» en su país. Algunas editoriales de Madrid y Barcelona empiezan a reeditar novelas de la primera época, como *Mr. Witt en el Cantón* (1935), y publican por primera vez obras tan diversas como *Crónica del alba* (1942-1960), *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia* (1965) y *El bandido adolescente* (1965).

A partir de 1969, gracias al Premio Planeta, Sender conocerá un periodo de gracia por parte de los lectores españoles, periodo relativamente breve puesto que éste se sitúa entre 1969 y 1976, fecha del segundo viaje del escritor a España. A pesar de que los dos viajes de Sender a España, en 1974 y 1976, estuvieron marcados por el éxito, éste no será suficiente para mantener su popularidad entre los lectores.

¹ Resumen de la tesis en preparación, dirigida por Carlos SERRANO (Catedrático de la Universidad de la Sorbona-París IV).

² La crítica literaria de antes de la guerra había reconocido ya unánimemente el valor del escritor desde la publicación de su primera novela, *Imán* (1930).

En efecto, ciertas declaraciones decepcionaron no sólo a los intelectuales dispuestos a acogerle entre ellos sino también a los lectores que, habiendo oído hablar del autor de *Réquiem por un campesino español*, se sentían desconcertados frente a la nueva imagen del escritor y a la calidad de sus últimas obras.

Precisamente en ese momento, cuando ya había dejado de ser un escritor «maldito», tendrá lugar cierta desmitificación de su persona, desmitificación seguida del «olvido oficial»³ en el que caerá Sender una vez más.

La muerte del escritor, en enero de 1982, permitirá romper momentáneamente el silencio de esos últimos años. En efecto, la prensa española, tanto regional como nacional, publicó numerosos artículos que ponían de relieve el genio narrativo del autor y la importancia indiscutible de 8 ó 10 títulos, al mismo tiempo que le reprochaba la prodigalidad de los últimos años, que le había llevado a publicar algunas obras cuya escasa calidad ponía en tela de juicio su condición de gran novelista.

Frente a esta tesis, que parece ser la defendida por una gran parte de la crítica española y extranjera, algunos especialistas y críticos propondrán una lectura más completa de la obra de Sender, pues, como afirma el profesor José-Carlos Mainer, «Hay escrituras que se producen por extensión y no por intensidad».⁴

Las razones que nos han llevado a realizar nuestra investigación son: en primer lugar, la constatación de la falta de reconocimiento del autor en los manuales de historia de la literatura española; en segundo lugar, los avatares en la recepción de su obra, y por último la ausencia de una verdadera crítica.

También es cierto que un autor tan prolífico como Sender constituye un auténtico reto para los historiadores de la literatura y para los críticos literarios, dada la riqueza de su obra: más de 50 novelas, nueve colecciones de cuentos, ocho obras dramáticas, trece libros de ensayos, tres tomos de poesía, cinco colecciones híbridas, sin olvidar los más de 2.000 artículos periodísticos. Esto explica en parte la dificultad para abarcar la totalidad de una obra tan extensa en poco tiempo o centrarse en un tema o en un género preciso.

La mayor parte de los estudios consagrados a nuestro autor se refieren a varios aspectos de su literatura, vida e ideología o a las obras «clásicas» como *Réquiem por un campesino español*.⁵ El aspecto menos estudiado desde su muerte es la obra escrita en-

³ Suni Sender, hermana del escritor, calificaba en 1987 de esta manera el silencio que parecía haberse instaurado desde hacía algunos años en torno a su hermano.

⁴ «A los doctorandos del futuro», *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón* [Zaragoza], 46 (5 de marzo de 1992), p. 1.

⁵ El profesor Charles L. KING publicó en 1976 en Estados Unidos una bibliografía de Sender entre 1928 y 1974 interesándose sobre todo por la obra creativa y periodística del escritor y por las relaciones que mantuvo con el mundo anglófono. Este trabajo fue completado en 1983. La bibliografía de Elizabeth ESPADAS, publicada en 1976, se centra más bien en la crítica de la obra del escritor aparecida en España.

tre 1970 y 1982. Las razones de este vacío habría que buscarlas en la decepción de los lectores, que esperaban encontrar el Sender «clásico» de *Crónica del alba* o de *Réquiem por un campesino español*, de estilo transparente, y el escritor verdaderamente comprometido, y también en una recepción bastante negativa por parte de la crítica, que habló de «reciclado» de ciertas materias tratadas ya en su obra precedente.

Quince años después de la muerte de Sender podemos constatar que su producción ha sido difundida en España casi por completo a pesar de las dificultades debidas a la dispersión geográfica de los escritos del autor —España, México, Buenos Aires, Nueva York, Santiago de Chile— y a la diversidad de las editoriales. Los únicos problemas que subsisten para el lector actual conciernen a los libros de la época republicana, pero en este caso fue el propio autor y hoy sus herederos americanos quienes han impedido su difusión. En efecto, Sender fue siempre muy crítico con sus primeras obras. «[...] son idioteces. Lugares comunes», había declarado a Marcelino C. Peñuelas.⁶

Sender había confiado a su editor español Josep Vergés numerosos originales que han tenido que esperar mucho tiempo antes de ser publicados. Dicho editor ha dado a la imprenta la casi totalidad de la obra de Sender en España en la colección «Áncora y Delfín» de la editorial Destino, pero se ha mostrado siempre muy discreto a la hora de comunicar informes precisos sobre el número exacto de las obras inéditas.

Actualmente podemos señalar la aparición de cierto número de ediciones críticas de las obras de Sender, tendencia iniciada con *Mr. Witt en el Cantón* por Jover en 1987 y continuada por Moga Romero con *Cabrerizas Altas* (1990) y Carrasquer con *Imán* (1992). Sin embargo, se sigue lamentando la falta de reediciones de ciertas novelas consideradas como las más comprometidas del autor.

Jesús Vived Mairal ha logrado reunir los textos publicados por Sender entre los 15 y los 22 años,⁷ trabajo completado por José Domingo Dueñas, que ha editado una serie de artículos, la mayoría de los cuales no se habían propuesto a los lectores desde los años 20.⁸

En el transcurso de estos últimos años los mayores avances corresponden al aspecto bibliográfico gracias a ciertos estudios de verdadera autoridad. Entre ellos podemos citar la compilación de José-Carlos Mainier, *Ramón J. Sender. In memoriam* (1983),⁹ o el volumen editado por Mary S. Vásquez, *Homenaje a Ramón J. Sender* (1987),¹⁰

⁶ Marcelino C. PEÑUELAS, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1969, p. 77.

⁷ *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, IEA, 1993, CXXII-223 pp.

⁸ *Literatura y periodismo en los años 20. Antología*, Zaragoza, Rolde, 1992, 244 pp.

⁹ *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, 499 pp.

¹⁰ *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, 287 pp.

sin olvidar ciertas iniciativas privadas (donación de obras) y públicas: el Proyecto Sender del Instituto de Estudios Altoaragoneses, que desde 1990 reúne todo el material concerniente al escritor. A la iniciativa del IEA se debe el primer Congreso sobre Sender, que se celebró en Huesca en 1995. Este Congreso, cuyas actas fueron publicadas en 1997, permitió la puesta al día de los estudios sobre el escritor.

Nuestra investigación se centrará en estas últimas ediciones, reediciones y bibliografías, sin olvidar ciertas obras que, a pesar de no haber sido reeditadas todavía, podrían ayudarnos a abordar el problema de la difusión de la obra de Sender. ¿Dicha difusión seguiría ligada en la actualidad a las circunstancias de las primeras ediciones, el exilio y la «invernación» a la que fue sometido el escritor durante una buena parte del régimen franquista?

De hecho, la recepción de la obra de Sender plantea una serie de preguntas a las que tratamos de responder a lo largo de nuestro trabajo de investigación. Si en los primeros años del franquismo la obra de Sender conoce una «recepción privilegiada»,¹¹ sólo a partir de 1966 algunos libros, los más «inofensivos» para el régimen franquista, comienzan a circular en España. A partir de este momento se constata una verdadera avalancha editorial que no cesará con la muerte de Franco. Incluso se había considerado la posibilidad de publicar las obras completas. Desgraciadamente dicho proyecto no irá más allá del tercer volumen.

Y de nuevo el silencio en torno a las novelas más comprometidas que trataban de la guerra civil y del franquismo, sin olvidar la evolución de la sensibilidad de las nuevas generaciones de lectores. El caso de *Réquiem por un campesino español* no es sino una excepción, puesto que entre 1975 y 1992 se harán 20 ediciones de la misma.

El destinatario de la obra de Ramón J. Sender será también objeto de nuestra investigación. Después de haber sido uno de los autores preferidos de la burguesía cultivada y de los jóvenes españoles contestatarios de los años 60,¹² ¿deberá contentarse nuestro escritor con ser el autor de una de las novelas más leídas por diferentes generaciones de estudiantes, *Réquiem por un campesino español*?

Por último, trataremos de dilucidar una gran paradoja: la reintegración de la obra de Sender en la cultura española a través del cine y de la televisión más que a través de la literatura.

¹¹ Sólo los censores podían acceder directamente a sus obras, para los demás españoles estaban prohibidas (según la comunicación de Manuel L. ABELLÁN, «Una recepción privilegiada de la obra de Sender: la Inspección de Libros», en *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender [Huesca, 3-7 abril 1995]*, Huesca-Zaragoza, IEA-IFC, 1997, pp. 431-441).

¹² Según declaraciones del propio Sender al profesor Carrasquer en 1966.